

NOTAS

LAS GESTAS, LOS CODIGOS Y EL AUTOR DEL «LIBER MAIOLICHINUS»

Cuando Pisa no era todavía un Municipio libre, aunque sí tenía vida administrativa propia y se podía considerar autónoma e independiente al mismo tiempo, inició una serie de empresas marítimas que tuvieron como escenario la cuenca occidental del Mediterráneo. Estas empresas fueron —como con gran precisión ha observado Volpe (1)— de preparación moral y material de las cruzadas de Tierra Santa, que comenzaron cuando aquéllas terminaron. No fueron cruzadas, sino expediciones de castigo, organizadas por la aristocracia mercantil de la ciudad para librar a los mares de las incursiones musulmanas. Sin embargo, no tuvieron exclusivo fin religioso, si bien la lucha contra los infieles les hiciera aparecer como expediciones que defendían la fe de Cristo. En efecto, no contaron con el apoyo oficial de Príncipes y Pontífices, quienes sólo se limitaron, en algunos casos, a alentarlas, sin apresurarse, por otra parte, a una efectiva participación. La organización de estas empresas es mérito exclusivo de armadores particulares que querían, ante todo, defender las rutas marítimas que seguían sus naves en sus actividades comerciales y, también, establecer lazos con aquellos países económicamente ricos en materias primas, muy solicitadas por aquel entonces en los intercambios comerciales. Pero a la base de toda empresa existía aún un espíritu religioso convencido y especialmente un deseo humanitario de liberar a miles de esclavos cristianos que habían sido capturados por los sarracenos durante sus incursiones a las islas y a las costas italianas.

La última de estas empresas marítimas fue la de 1113-1115 a las Islas Baleares, gobernadas por el Emir Mobascer o Mubasir, ex liberto y descendiente de aquel Mugâhid (el Musetto de las antiguas crónicas), contra el que

(1) GIOACCHINO VOLPE: *Medio Evo Italiano*, Sansoni, Florencia, 1961, pág. 194. (Tratado sobre «Liber Maiolichinus de gestis pisanorum illustribus e l'ordinamento-medioevale di una citta marinara», sacado del Archivo Histórico Italiano, disp. I de 1906.)

los pisanos habrían de combatir durante más de cincuenta años con objeto de liberar Cerdeña y los mares circundantes de sus ataques. Las anteriores expediciones habían tenido lugar un siglo antes, iniciándose rápidamente después del año 1000 y todavía antes en el 969, con la empresa de Calabria. En unión de los genoveses y, sobre todo, por sí solos, los pisanos se habían apoderado de Reggio en el año 1004, asaltado Cerdeña en 1015-1016 (sometida después en 1053), conquistado Bona en 1034, saqueado Palermo en 1063 y, en fin, entregado al pillaje en Mehedía en el 1087, dando un golpe definitivo a la piratería árabe en el Mediterráneo Occidental.

A comienzos del siglo XII reinaban en la España Meridional los almorávides, que habían recogido la herencia de los diversos Estados independientes que sucedieron al desmembramiento del Califato de Córdoba. Contra estos enclaves o «reinos de Taifas» había combatido Alfonso VI de Castilla como continuación de la lucha entre la Cruz y la Media Luna. A éstos y a suyo Cid (Rodrigo de Vivar, llamado el Campeador) habían pedido ayuda las fuerzas conjuntas de pisanos y genoveses en 1088, durante el asedio a Valencia. Los almorávides (secta ascética de morabitas, procedentes del Senegal y de Nigeria) eran los amos de Marruecos y de Argelia, y su objetivo era reconstruir el Islam español para devolverle ortodoxamente a la pureza primitiva. Tras la muerte de Alfonso, estaba en juego la existencia de la cristiandad en la Península Ibérica, porque el imperio almorávide hispano-marroquí se estaba extendiendo como una mancha de aceite. A causa de esta progresiva reanudación de la expansión musulmana en España, el Mediterráneo Occidental se había convertido en un mar que cada vez era menos seguro para las corrientes de tráfico entre los puertos de Cataluña y Francia Meridional y los de la Península italiana y, sobre todo, con Pisa y Génova. Los sarracenos se movían libremente de uno a otro lado, y las Baleares constituían un lugar seguro «para llevar a cabo preparativos de guerra y para apresar personas y cosas» (2).

Todavía no dominaban en Mallorca, Ibiza y Menorca los almorávides, gobernados por el Príncipe Alí-Ibn-Yusuf; se había instalado, sin embargo, Mubasir, que se había declarado independiente del Emirato de Denia, y seguía recorriendo los mares como había hecho en el pasado. En efecto, según Amari (3), se había librado de la esclavitud a que le habían sometido los cristianos de la España Oriental, donde había nacido, y desde Denia había organizado

(2) CARLO CALISSE: Prefacio del *Liber Miolichinus de gestis pisanorum illustribus*, publicado por el Instituto Histórico Italiano, Roma, 1904.

(3) Véanse las noticias anteriores a la publicación del *Liber miolichinus*, Op. cit., página LIII.

las primeras correrías que le llevaron a ser gobernador de las Islas Baleares, transformadas después en un verdadero y auténtico señorío. Esto permitía a Mubasir piratear por el Mediterráneo Occidental, poniendo en peligro el comercio marítimo de pisanos, genoveses, catalanes y provenzales. Se veía, sobre todo, constantemente amenazado el movimiento ascendente del poderío marítimo de Pisa, y las activas y creadoras energías de los pisanos se veían obligadas a moderar su ritmo.

Al final del primer decenio del siglo XII, la situación era tal que había que doblegar la insolencia de los musulmanes de las Baleares, para liberar los mares y neutralizar a los enemigos de la cristiandad. De esta manera, el factor económico coincide con el religioso, y, cuando Pascual II exhortó a la República de Pisa a la cruzada contra los sarracenos, los pisanos acogieron la invitación convirtiéndose en los promotores. Es inútil repetir la historia de esta empresa, sucintamente narrada por viejos cronistas y por modernos historiadores, pero, sobre todo, fielmente reflejada en el *Liber maiolichinus*, del que se hizo una traducción bajo la dirección del profesor Pietro Loi.

La empresa de las Baleares, que hizo historia, tiene aún sabor de leyenda a causa del carácter épico de la gesta llevada a cabo por todos los aliados, pero, ante todo, por los pisanos, quienes siempre ostentaron el mando de la expedición. Esta expedición reunía naves y soldados del centro de la Península italiana y de los Estados orientales de la Ibérica. Tanto a los italianos (a quienes los cronistas árabes llamaron *Rhum*, es decir, romanos o latinos) como a los españoles les interesaba unirse en una guerra que era cruzada de fe y que debería solucionar aquellos problemas comunes que eran de vital importancia. Con Ramón Berenguer, conde de Barcelona, y con otros títulos de menor importancia, señores de Cataluña y Provenza, se reforzaron las alianzas no sólo militares, sino también y en primer lugar comerciales, como así lo atestigua el acuerdo de San Félix de Gerona de 7 de septiembre de 1113. La participación española fue útil a los pisanos, más a causa de la ayuda prestada durante los meses de preparación en tierras ibéricas que por su aportación bélica. Pero, por otra parte, no debió de haber un completo entendimiento entre españoles e italianos, puesto que según parece surgieron discusiones (por lo que el Pontífice envió al cardenal Bosone como emisario suyo y pacificador) y, una vez ultimada la empresa, los cronistas catalanes se arrogaron la iniciativa y los méritos de la expedición. Esta fue, a su vez, reconocida como victoria pisana por los Papas Pascual II y Gelasio II y el Emperador Enrique V.

Pero para una mayor exactitud histórica, es conveniente decir que la empresa de las Baleares no puede separarse del nombre de Pisa, que fue la «unificadora y coordinadora de la acción de gentes diversas, italianas y extranje-

ras». Esta acarrió gloria militar y poderío comercial a la joven República. Como todas las empresas gloriosas, tuvo su cantor. Si la empresa de Mehedias narrada en la historia del *Carmen in victoriam Pisanorum*, la de las Baleares fue exaltada en el *Liber Maiolichinus de gestis Pisanorum illustribus*. Fue este otro cantar de gesta de gran interés, no sólo poético, sino psicológico e histórico. Silva, dijo: «Al leer estas páginas de latín tosco e ingenuo de las que constantemente se desprenden formas y construcciones de la incipiente lengua vulgar, se aspira un perfume de sana y salvaje poesía: la crítica histórica que ha hecho justicia con aquellas leyendas, con aquellas invenciones, se nos presenta como el hacha que abre un sendero recto y seguro a través de la selva y de la espesura, y que para realizar su propia tarea abate y corta sin piedad flores de vívidos colores y vegetaciones lujuriantes. A veces, resulta grato detenerse a soñar en medio de la profundidad perfumada y salvaje de la floresta. Los cantares de gesta tienen valor histórico por cuanto nos ponen de manifiesto las características y la actividad de las organizaciones comunales en las que se manifiesta de manera original y vigorosa la vida italiana» (4).

Este poema es, en verdad, ampuloso y retórico, de tono apologético en relación con los pisanos, pero, al mismo tiempo, es crónica e historia. Por lo tanto, por encima de la exaltación del sentimiento religioso y de las llamadas al clasicismo de Clisse o del orgullo ciudadano subrayado por Volpe, el poema es la narración versificada de una gran empresa, bastante fiel en cuanto a hechos, lugares y nombres. Ningún otro contemporáneo ha narrado aquellas gestas, y son, por consiguiente, posteriores los anales que compendian las contiendas baleares y han sido exclusivamente extraídos de la obra italiana. Tampoco el cardenal Pandolfo se ha explayado sobre dicha empresa en su biografía sobre Pascual II. Asimismo, la crónica *Gesta triumphalia per pisanos facta* (publicada por Muratori en *Rerum italicarum scriptores*) es parca en noticias, como, por otra parte, también lo son los *Annales pisani*, de Maragone. Manfroni pone en duda la autenticidad histórica del poema (5). Este autor ha compartido el punto de vista de algunos historiadores catalanes; pero con Volpe se puede advertir que la objetiva exactitud de la narración es sólo uno de los múltiples coeficientes del valor de una fuente histórica. Por el contrario, el historiador español Campaner y Fuertes (6) ha dado gran valor al poema, al hacer un amplio sumario de todos los capítulos en un apéndice

(4) PIETRO SILVA: *Il Mediterraneo dall'unità di Roma alla unità d'Italia*, II Edizione, Mondadori, Milán, 1933, págs. 104-105.

(5) CAMILLO MANFRONI: *Storia della Marina Italiana*, Livorno, 1899, I, págs. 170-171.

(6) CAMPANER Y FUERTES: *Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares*, Palma, 1888.

a su obra principal. Antes que él, otro español, don Juan Dameto (7), había traducido el texto entero, completándolo con notas ilustrativas. Estos estudios ibéricos demuestran el interés que siempre ha suscitado el poema pisano y la importancia histórica que se le ha atribuido, aunque Manfroni lo haya querido negar.

El *Liber Maiolichinus* fue escrito durante los años que siguieron a la guerra balear; probablemente entre 1115 y 1120; pero hasta el siglo XVII los estudiosos no le dieron a conocer. Fue un erudito eclesiástico, Viviani, quien halló una copia del poema y la dio a conocer a Ughelli, quien, a su vez, lo publicó en su *Italia Sacra* (X, págs. 127 y siguientes). Sucesivamente, el susodicho texto ughelliano fue recogido por Muratori en su *Rerum italicarum scriptores* y por Migne en su *Patrología latina*. No existen entre las tres redacciones diferencias sustanciales aunque sí de forma, y ello por culpa de una mayor adherencia a las reglas gramaticales y de prosodia. Muchas incorrecciones de Ughelli fueron, en efecto, subsanadas por Muratori, mientras que Migne se limitó a corregir errores de imprenta. Las tres ediciones llevaban un título común: *Laurenti, Veronesis, Petri II Archiepiscopi Pisani diaconi, rerum in Maiorica Pisanorum ac de eorum triumpho Pisis habito libri septem*, que demostraba que el texto utilizado era único, es decir, el mismo que Viviani seguramente copió del documento original y dio a Ughelli junto al de *Gesta triumphalia per Pisanos facta* y al de *Breve cronicon pisanum*, que poseía el pisano Benedetto Leoli.

Existen diversas copias del poema balear, transcritas en diversos momentos, con más o menos variantes que se pueden atribuir a los amanuenses. Además del códice de Viviani, que no se ha vuelto a encontrar, se conocen otros tres códices, conocidos con las denominaciones de rediano, británico y roncionano. El de rediano o laurenziano, aparentemente de Francesco de Redi, se conserva en la Biblioteca Mediceo-Laurenziana de Florencia. El británico se halla en el Museo Británico de Londres; Hebert lo compró en 1836. En 1872 Ludwig Bethmann dio noticias de este códice, mientras que del de rediano habló por vez primera Davidsohn en las *Forschungen zur Alteren Geschichte von Florenz* de 1896. Tanto el de rediano como el británico casi resultan idénticos al códice de Viviani, publicado antes por Ughelli, después por Murati y Migne. Calisse, quien llegó a sostener «si no con certeza absoluta con máxima probabilidad» (8) que el manuscrito o la copia que Viviani pasó a Ughelli era el mismo texto que el del códice rediano-laurenziano, lo ha demostrado con estudios especiales.

(7) DON JUAN DAMETO: *Historia general del Reino de Mallorca*, Palma, 1840.

(8) Op., prefacio, pág. 31.

El códice roncianano o pisano ha sido el último conocido públicamente. Este pertenecía a una noble familia pisana, la de los Rossellini, uno de los cuales, Cósimo, lo cedió en 1950 al canónigo Raffaello Roncioni. Este investigador y erudito lo parafraseó en lengua vulgar para enriquecer sus *Istorie Pisane*, en las que escribió sobre el poema atribuyéndole la paternidad a Enrico, capellán del arzobispo Pietro Moriconi. En 1844, Bonoini, en su prefacio a la obra histórica de Roncioni (9) dio noticia del códice pisano con sucinta y exacta descripción. Desde entonces, el poema pasó a ser propiedad de la familia Roncioni y tan sólo a comienzos de este siglo, tras un primer examen de Amari, Calisse lo estudió durante mucho tiempo, lo transcribió y lo publicó en 1904, para el Instituto Histórico italiano.

¿Quién es el autor del *Liber Maiolichinus*? He aquí una pregunta que, por desgracia, todavía no tiene contestación segura y definitiva. Hasta la mitad del siglo pasado no hubo dudas en cuanto al nombre del autor. Se creía que era aquél «Laurentis Veronesis» que había aparecido en las ediciones de Ughelli, Muratori y Migne, tal y como figura en los códices de Viviani, de Redi y del Museo Británico. Sólo hubo divergencias interpretativas con respecto a la patria de Lorenzo; si Ughelli lo califica en primer lugar de «veronés» y después de «vernés» (de Verona y de Verno), Muratori se decide por «vornés», de Vorno, localidad luquesa, mientras otros han dado la versión de «varnés», deduciéndola de la familia pisana de Varna. Pero con la aparición de *Istorie Pisane*, de Roncioni, y el conocimiento del códice roncianano surgieron las dudas acerca de la verdadera identidad del autor del poema. No sólo se trataba ya de la identificación de que venimos hablando, sino del nombre, ¿Lorenzo o Enrico? Marchetti (10), Novati (11), Pecchiali (12), Botteghi y otros, y más recientemente Scalia (13), han llevado a cabo investigaciones históricas y filológicas basándose en códices y documentos, pero ninguno ha conseguido aclarar del todo la cuestión.

Aunque atentos y escrupulosos, de todos los investigadores es Calisse quien parece ofrecer una mayor veracidad. Tras haber demostrado que el autor no podía ser más que pisano y clérigo y que había participado en la empresa, ha confirmado la hipótesis de Roncioni sobre el capellán Enrico. Por ser casi

(9) *Archivio Storico Italiano*, Florencia, 1844.

(10) MARCHETTI: «Intorno al vero autore del "poema maioricano"», en *Studi Sorici*, Crivellucci, vol. II, págs. 261-269 y 295-313.

(11) NOVATI: *L'influsso del pensiero latino sopra la civiltà Italiana del Medio Evo*, Hoepli, Milán, 1899, págs. 54 y 194.

(12) PIO PECCHIALI: *Gloriosa Pisa*, Pisa, 1909.

(13) GIUSEPPE SCALIA, de la Escuela Normal Superior de Pisa; tesis de licenciatura presentada por el ponente profesor SILVIO PELLEGRINI.

seguro que el autor fue un clérigo pisano contemporáneo, no se puede identificar con Lorenzo Veronés, quien se supone que ha sido quien corrigió el poema. Mediante el examen comparativo de los textos roncionano y ughelliano, ya iniciado por Amari (14), Calisse ha revelado que los dos códices presentan diferencias notables y que hay que pensar que el segundo es una copia del primero, revisada más tarde y corregida con intenciones exclusivamente literarias. Pero es cierto que la hipótesis no excluye la posibilidad de que se hayan revisado, aunque parece ser «la más verosímil». Hace algunos años, Scalia examinó un pergamino con fecha de 16 de febrero de 1116, en el que figuraba el nombre de un Enrico, canónigo de la Primaziale y prepósito encargado de la parroquia de Calci. ¿Se trata del autor del poema? Es probable si tenemos en cuenta que Roncioni (que tuvo en sus manos el primer códice que hoy se conserva en la Biblioteca Universitaria de Pisa) ha escrito a propósito de un Enrico *plebanus*, es decir, párroco.

A Carlo Calisse, aparte del mérito de haber indagado con resultados positivos sobre los diversos códices, se le atribuye también el de haber vuelto a publicar (tras la publicación de Vitali en *Studi Storici* de Crivellucci, en 1901), para el Instituto Histórico italiano, el códice pisano o roncionano del *Liber Maiolichinus*, comentándolo y comparándolo con los textos ughellianos y rediano-laurenziano.

Por otra parte, este importante poema ha permanecido hasta la fecha encerrado en sus versos latinos, redactados en escritura de redondilla del siglo XII, sin que nadie lo hubiese traducido todavía a la lengua vulgar. A esta tarea tan sumamente ardua se ha dedicado el profesor Pietro Loi, quien ha llevado a cabo la traducción en versos libres, modernamente interpretados, es decir, sin preciosismos clásicos. La Biblioteca dell'Usero, de Pisa, lo ha publicado en la seguridad de que resultará grato a quienes cultivan la historia medieval y con la intención de divulgar una obra demasiado desconocida e injustamente olvidada.

GINO BENVENUTI

(14) V. *Bulletino dell'Istituto Storico Italiano*, núm. 7, pág. 36.

